IDENTIFICADOR	https://pacifista.tv/notas/la-masacre-del-suroriente-de-bogota-cuando-la-policia-asesino-a-once-jovenes-por-robar-un-camion-lechero/
FECHA ORIGINAL	14 de octubre de 2020 (publicación original en el archivo)
AUTORÍA / FIRMA	¡PACIFISTA! (firma institucional)
CLASIFICACIÓN	/notas/ · Nota · Ver
HUELLA SHA-1	**caac929235260f26** — huella del cuerpo archivado, calculada el 26 de septiembre de 2026. No acredita el estado de la página en su publicación original.
DESCRIPTORES	Bogota · Cartografia de la Memoria de Bogota · Fuerza Publica · Jovenes · Masacre · Rafael Uribe Uribe · Usme
ILUSTRACIÓN	5 figuras incrustadas

NOTA

La ‘Masacre del Suroriente’ de Bogotá: cuando la Policía asesinó a once jóvenes por robar un camión lechero

Por **¡PACIFISTA!** · Publicado originalmente el **14 de octubre de 2020** en *¡PACIFISTA!*

#MEMORIA | Hace 35 años, agentes de esa institución mataron a un grupo de jóvenes que asaltó un camión repartidor de leche para distribuir ese alimento en barrios populares de la ciudad. Esta masacre continúa en la impunidad.

*Este artículo hace parte de **Cartografía de la memoria de Bogotá**, una serie de historias que busca hacer memoria sobre el conflicto armado, la violencia política, las apuestas por la paz y la movilización social en la ciudad. En alianza editorial con el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. En este enlace puede ver todas las historias.*

Por: María Flórez*

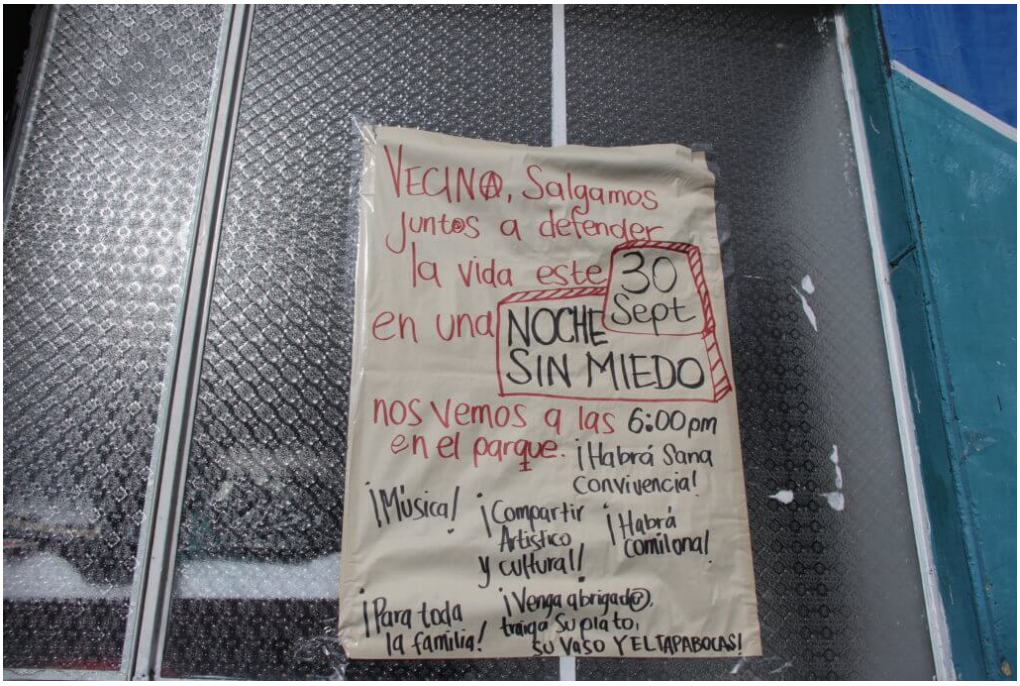
Once jóvenes, de entre 19 y 27 años, fueron ejecutados extrajudicialmente por agentes de la Policía en tres puntos distintos del suroriente de Bogotá, en la mañana del 30 de septiembre de 1985. **Diez**

de ellos hacían parte de un comando urbano de la insurgencia del M-19 que acababa de robar un camión de leche para repartir la carga entre los habitantes del sector.

Era la época en que el M-19 contaba con una presencia significativa en esa zona de Bogotá. Allí, como en otras ciudades del país, esa organización insurgente creó milicias que resolvían conflictos y proveían justicia; **promovían la autogestión para la instalación de redes de servicios públicos y el mejoramiento de vivienda**; y hacían tareas de propaganda y organización.

La toma por la fuerza de vehículos transportadores de alimentos o el robo de materiales de construcción, que luego eran distribuidos entre la comunidad, eran una práctica recurrente del M-19 en los barrios populares de ciudades como Cali y Bogotá. La guerrilla concebía estas acciones como "recuperaciones" con las cuales **se podría avanzar en la solución de los problemas como el hambre y la falta de vivienda digna**, que agobiaban a los pobladores de esas zonas. En 1985, los precios de los alimentos aumentaron drásticamente por cuenta de la devaluación del peso.

Aunque los integrantes de la Fuerza Pública que participaron en el operativo del 30 de septiembre de ese año reportaron todos los homicidios como muertes en combate, los informes de balística y la propia Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) constataron más tarde que **los once jóvenes fueron asesinados en estado de indefensión.** Los testimonios de algunas vecinas y vecinos de los barrios donde ocurrieron los hechos así lo confirmaron.



Convocatoria para la Noche Sin Miedo del pasado 30 de septiembre, en el sector conocido como el Rincón del Valle, del barrio Diana Turbay. Foto: Ana María Cuesta – Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

Que integrantes de la Policía hubieran asesinado a plena luz del día a once personas en medio de un operativo para repeler el robo de un camión de leche generó temor en la zona, pero también importantes acciones de denuncia y de recuperación de la memoria que han persistido durante los últimos 35 años en cabeza de familiares de las víctimas, exmilitantes del M-19 y organizaciones culturales y juveniles del suroriente de Bogotá, que encuentran elementos de continuidad entre el caso y sus propias experiencias en el presente.

La ‘Masacre del Suroriente’

El informe de fondo que en 1997 emitió la CIDH sobre este caso, conocido como la ‘Masacre de la Leche’ o la ‘Masacre del Suroriente’, narra en detalle lo ocurrido la mañana del 30 de septiembre de 1985. Ese día, en el barrio San Martín de Loba y los sectores cercanos, la Policía, el F-2 (la agencia de inteligencia policial de la época), la Seccional de Investigación Judicial de la Policía (Sijín), el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y el Ejército **desplegaron un importante operativo contra el comando del M-19 que robó el camión de leche.**



Ocho de las once víctimas de la 'Masacre del Suroriente'. Imagen tomada de la monografía de Carlos Parra titulada "Masacre en el Suroriente de Bogotá, un crimen de Estado".

Encontrándose cercados, los jóvenes guerrilleros se separaron en varios grupos y emprendieron la huída. **José Alberto Aguirre, Jesús Fernando Fajardo y Francisca Irene Rodríguez fueron asesinados dentro de un bus de servicio público por un agente de la Sijín en el barrio Diana Turbay.** En el informe de la CIDH consta que Jesús y José murieron por disparos a corta distancia. En estos hechos también fue asesinado Javier Bejarano, un joven que se encontraba dentro del bus, pero que no pertenecía a la insurgencia.

Leonardo, el hermano de Javier, sobrevivió al crimen. Así describió los hechos, según consta en el mismo informe de la CIDH: "Yo agaché la cabeza y me quedé ahí agachado. Luego fue cuando yo no sé quién subió, yo miré y fue cuando me dieron el primer tiro. Me escurrí y quedé con la cabeza apoyada en los pies de mi hermano, botando sangre por la boca. **Luego ya subieron más señores del F-2 que portaban radios y decían: "Mi capitán, están todos muertos, no hay ningún herido'.** Luego se acercaron otra vez adonde nosotros y, como a mi hermano no lo habían herido, le pegaron un tiro. Entonces fue cuando vieron que yo estaba con vida y uno me dijo: 'Este hijo de puta no se

muere'. Sacó (el arma) y me pegó otro tiro".

En el barrio Bochica ocurrieron otras cinco ejecuciones extrajudiciales, en tres episodios distintos. Isabel Cristina Muñoz fue asesinada por agentes de la Policía a las afueras de una casa donde se escondía, luego de que ella saliera con las manos en alto; Arturo **Ribón Avilán y Yolanda Guzmán Ortiz fueron asesinados en las calles del barrio, cuando huían de la persecución de la Fuerza Pública.** Aunque un teniente declaró que ambos murieron en combate, los dictámenes periciales mostraron que varios de los disparos les fueron propinados a corta distancia. Martín Quintero Santana y Luis Antonio Huertas fueron asesinados por un agente del F-2 cuando se encontraban indefensos.

La monografía de Carlos Eduardo Parra titulada **"Masacre en el Suroriente de Bogotá, un crimen de Estado. Documentación de caso"**, de 2010, retoma importantes testimonios que fueron incluidos en las investigaciones de la Procuraduría de la época. Dos de ellos se refieren al caso de Martín y Luis Antonio. **Los testigos narraron cómo agentes del F-2 los golpearon y les dispararon hasta matarlos cuando ellos se encontraban tendidos en el suelo.** Uno de los testigos contó sobre las víctimas: "Los muchachos no dijeron nada, ni levantaron una mano, ni una uña. Esos muchachos venían tranquilos por la calle, como si nada pasara".

Finalmente, José Alfonso Porras Gil y Hernando Cruz Herrera fueron asesinados en zona rural, en lo que entonces era la vereda Los Soches del municipio de Usme. En el sector, hoy conocido como el barrio La Aurora, no se encontraron testigos de los hechos. Sin embargo, los informes de balística probaron que ambas víctimas recibieron disparos a menos de un metro de distancia, contrario a la versión de la Policía, que dijo haberlos "dado de baja" en un enfrentamiento.



En el barrio Diana Turbay se perpetraron cuatro de las once ejecuciones extrajudiciales. Foto: Ana María Cuesta – Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

La monografía de Parra también documenta cómo un militante del M-19 que participó en el robo del camión de leche fue detenido cuando intentaba escapar del cerco de la Fuerza Pública. Esta persona describió las torturas a las que fue sometida: “Hay como mucha violencia (en la detención), muchos golpes (…) en el carro, en la estación de Policía de San Agustín, en el F-2; se me paran unos tipos en las coyunturas del cuerpo, en los tobillos. **Ya en el carro, por ejemplo, con una ametralladora me han estado aterrorizando; claro, de meterle a uno la ametralladora en la boca y empezar a tratar de dispararla”.**

Por las once ejecuciones extrajudiciales, la CIDH concluyó que **el Estado colombiano había violado los derechos de las víctimas a la vida, la integridad física, las garantías judiciales y la protección judicial.** La Comisión determinó que los integrantes de la Fuerza Pública que participaron en el operativo “estaban obligados a tratar en toda circunstancia humanamente a todas las personas que se encontraban bajo su control, a causa de heridas sufridas, rendición o detención, sin importar que hubieran participado o no en las hostilidades”.

En 2014, pasados 17 años de las recomendaciones de la CIDH al Estado colombiano para que avanzara en las investigaciones, la Corte Suprema de Justicia dejó sin efecto varias decisiones de la

Justicia Penal Militar que habían exonerado de toda responsabilidad a los integrantes de la Fuerza Pública que participaron en el operativo y le remitió el proceso a la Fiscalía. **Seis años después de esa decisión, el caso continúa en la impunidad.**

Resistiendo al olvido

El 30 de septiembre de este 2020, organizaciones juveniles y culturales de la localidad de Rafael Uribe Uribe decidieron articular la conmemoración de los 35 años de la 'Masacre del Suroriente' con **la Noche Sin Miedo, una jornada de actividades pedagógicas, artísticas y comunitarias organizada para combatir el miedo generado por la violencia ocurrida el pasado 9 y 10 de septiembre**, cuando 14 jóvenes fueron asesinados durante las protestas por el homicidio de Javier Ordóñez a manos de integrantes de la Policía.

A la estigmatización que se produjo después contra los manifestantes y las organizaciones sociales, se suma el temor por la persistencia de amenazas en el suroriente y el suroccidente de la ciudad. En 2018, la Defensoría del Pueblo advirtió en una alerta temprana que, en las localidades de San Cristóbal, Usme y Rafael Uribe Uribe, "los líderes y lideresas sociales, comunales y barriales son objeto de intimidaciones por parte de sujetos armados que, mediante la coacción y amenaza, **buscan condicionar sus labores de liderazgo o de defensa de los derechos humanos, entorpecer procesos sociales** o impedir actividades que incrementen el bienestar social, el acceso a la justicia, la capacidad de organización y de participación ciudadana".



En la tarde del 30 de septiembre empezaron los preparativos para la Noche Sin Miedo en el barrio Diana Turbay. Foto: Ana María Cuesta – Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

Para esta Noche Sin Miedo, los jóvenes eligieron como punto central el sector del barrio Diana Turbay, conocido como el Rincón del Valle. Allí, desde las primeras horas de la tarde del 30 de septiembre, el colectivo Épsilon y otras personas de la comunidad prepararon los espacios, la comida y las bebidas calientes con las que recibieron a los asistentes de las varias actividades que se hicieron en la noche y hasta las seis de la mañana del día siguiente: **campamento, trueque, concierto, proyección audiovisual, estampado de camisetas, juegos, documentación de hechos de violencia y de necesidades básicas insatisfechas.**

Marghen Blanco, del colectivo Valkirikaz del Sur, estuvo a cargo de la proyección audiovisual. Ella encuentra relación entre la 'Masacre del Suroriente' y los crímenes recientemente cometidos contra los jóvenes de la ciudad: "Es como si se repitiera el ciclo histórico. **La conmemoración de la masacre del 85 y la Noche Sin Miedo son una defensa de la vida. Nos masacraron, nos mataron, nos siguen amenazando, nos siguen hostigando, persiguiendo.** Pero nosotros seguimos resistiendo, con esa idea de defender la vida; una vida digna, con todas las condiciones".

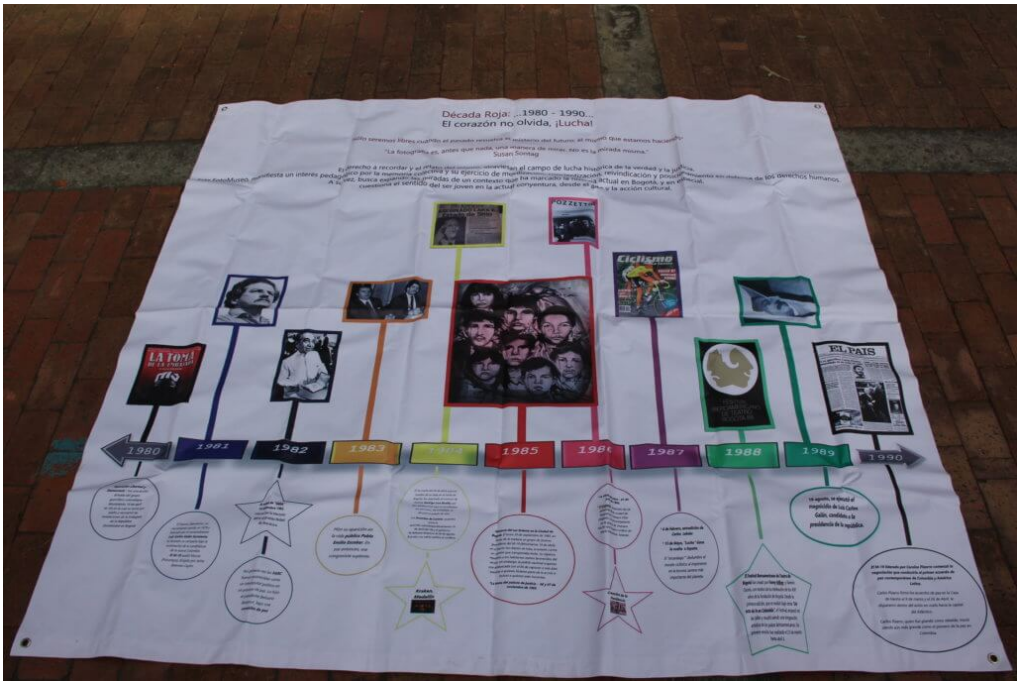
El colectivo Épsilon, junto a Valkirikaz del Sur y otras organizaciones del territorio, le han apostado durante los últimos años a mantener viva la memoria de la 'Masacre del Suroriente'. A partir de la

investigación de Parra, han reflexionado sobre el caso; han realizado cartillas, stencil, murales, líneas del tiempo, conversatorios; y han montado una obra de teatro que narra el caso. Este año, el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación produjo junto al colectivo este video conmemorativo sobre la masacre:

> [Contenido audiovisual incrustado, no reproducible en papel. Origen: https://www.youtube.com/embed/wlwJEu84j5s?feature=oembed]

Para Felipe Gamboa, integrante de Épsilon, “la ‘Masacre del Suroriente’ es un hecho relevante para el territorio por lo que significó en cuanto al asesinato de once jóvenes. Empezamos a indagar un poco alrededor de esas vidas y encontramos una profunda necesidad por transformar el país: u**na juventud demasiado inquieta, crítica y consciente en ese 85. Encontramos elementos de lo que es la juventud organizada hoy en día en el territorio”.**

Durante los últimos años, otras personas y colectivos también han mantenido viva la memoria de la masacre, así como de las apuestas de los jóvenes asesinados. En 2017, por ejemplo, la Corporación Nuevo Abril y otras organizaciones sociales conmemoraron los hechos en una jornada que incluyó la siembra de plantas, la elaboración de murales, un recorrido por la memoria, una jornada artística, un compartir de arroz con leche y un foro sobre la protesta y el derecho a la alimentación. En 2019, la Escuela Ambiental Kimy, en asocio con la Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, organizó varias actividades en conmemoración de la masacre en las localidades Rafael Uribe Uribe y Usme.



Esta línea de tiempo hace parte de los procesos de memoria que impulsan los colectivos juveniles del suroriente de Bogotá. Foto: Ana María Cuesta – Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

Este año, la editorial El Búho publicó un libro sobre el caso, titulado **“Tomad y Bebed. Crónicas de Militancia”, de Alejandro Cabezas.** También este 2020 Armando Ribón Avilán, hermano de Arturo, elaboró una multimedia conmemorativa, en cuya presentación escribió: “Año a año, mes a mes, día a día, seguiremos persistiendo en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación. **Mientras, no habrá silencio ni cobardías, no habrá cansancio, no habrá perdón ni olvido”.**

*María es periodista y hace parte del equipo del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

CÓMO CITAR ESTE DOCUMENTO

FORMATO APA 7ª EDICIÓN

¡PACIFISTA! (2020, 14 de octubre). La ‘Masacre del Suroriente’ de Bogotá: cuando la Policía asesinó a once jóvenes por robar un camión lechero. ¡PACIFISTA!. https://pacifista.tv/notas/la-masacre-del-suroriente-de-bogota-cuando-la-policia-asesino-a-once-jovenes-por-robar-un-camion-lechero/

FORMATO CHICAGO (NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA)

¡PACIFISTA!. «La ‘Masacre del Suroriente’ de Bogotá: cuando la Policía asesinó a once jóvenes por robar un camión lechero». ¡PACIFISTA!, 14 de octubre de 2020. https://pacifista.tv/notas/la-masacre-del-suroriente-de-bogota-cuando-la-policia-asesino-a-once-jovenes-por-robar-un-camion-lechero/

FORMATO MLA 9ª EDICIÓN

¡PACIFISTA!. "La ‘Masacre del Suroriente’ de Bogotá: cuando la Policía asesinó a once jóvenes por robar un camión lechero". ¡PACIFISTA!, 14 de octubre de 2020, https://pacifista.tv/notas/la-masacre-del-suroriente-de-bogota-cuando-la-policia-asesino-a-once-jovenes-por-robar-un-camion-lechero/.

ACCESO ABIERTO

Derechos de ¡PACIFISTA! y de sus autores. Archivo histórico de consulta pública. Documento generado por el Centro de Memoria de ¡PACIFISTA! a partir de la pieza conservada en su archivo histórico. Se distribuye para consulta, citación, estudio e investigación. Verifique siempre la versión en línea, que es la fuente autorizada.